

China:

EL VERTIGO DE LOS CAMBIOS Y EL TEMA DE TAIWAN

VAN saliendo nombres nuevos —nombres antiguos rehabilitados— de la larga reunión del Comité Central del Partido Comunista de China. Peng Teh-huai, que fue ministro de Defensa y castigado en 1959 por denunciar la campaña del "salto adelante" de Mao; Tao Chu, jefe de Propaganda, que se negó a firmar un documento contra Teng Hsiao-ping... Hay nombramientos: Chen Yun, experto en cuestiones industriales, es elegido quinto vicepresidente del Comité Central miembro del Politburó, en el que aparecen también la viuda de Chu En-lai —una forma de rendir honores a Chu y a su política de aproximación de Occidente—; otro especialista industrial, Wang Chen, un organizador de la burocracia del partido; Hu Yah-pag... Todo incide en lo mismo: la campaña de modernización, el giro político que piensa que esta modernización tiene que venir

de fuera, en lugar de venir del interior. Es decir, lo contrario que quería Mao. Se trata de hacer —se dice oficialmente— "una revolución en profundidad y en extensión" para sacar adelante todas las fuerzas productivas chinas. Para lo cual se crean incentivos económicos para los trabajadores. Ya no es tanto el servicio al partido o la grandeza de la patria lo que debe movilizar al chino, sino la posibilidad de ganar más dinero. Lo cual

quiere decir que podrá comprar algo: que se entra, tímidamente, en una sociedad de consumo. El primer símbolo: Coca-Cola va a poner en funcionamiento una fábrica. A veces, los "dazibaos" —los cartales murales— van más allá de lo previsto. Apareció uno, en el que se pedía que Carter extendiera a China su campaña de derechos humanos: fue arrancado y volvió a aparecer.

El Comité Central comunica también que las relaciones con los Estados Unidos van a significar un paso decisivo para el regreso de Taiwan (Formosa) "a la madre patria". Pero, por ahora, el tema es enigmático. Las posibilidades que los sinólogos ven en este asunto son variadas. Una de ellas es que Taiwan tenga un estatuto especial, como Hong Kong, es decir, un punto de contacto de China con Occidente, por donde pueda manipular ciertas exportaciones e importaciones oficiales, movilizar unos Ban-

cos aparentemente independientes, establecer agencias, oficinas y despachos "de negocios". Otra es que se llegue a un acuerdo con las autoridades de Taiwan para formar una Federación, o llegar a una integración, en la que sean respetadas las peculiaridades que se han creado en la isla durante estos años, y los derechos de funcionarios y militares. Podría llegarse hasta a una "rehabilitación" del Kuomintang de Chiang Kai-shek; hace un par de meses que Teng hablaba de que en otros tiempos, las dos grandes fuerzas chinas habían cooperado en la independencia del país, sin querer recordar las famosas mantanzas de comunistas por los hombres de Chiang Kai-shek que son una parte importante de la historia de la China moderna. Otra posibilidad es esperar que muera el actual dictador de la isla, el hijo de Chiang —sesenta y ocho años, diabético—, y que los



La coca-cola, en versión china: todo un símbolo. Muestra la botella el actual presidente de la compañía, J. Paul Austin.

chinos de Taiwan prefieran, entonces, volver a la madre patria.

La posibilidad de la invasión se descarta. Será una operación contraproducente para la imagen que busca ahora China, y probablemente ha sido ya pactado con los Estados Unidos que la invasión no se producirá. Aun después del comunicado de establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Estados Unidos, éstos han confirmado que el contrato de suministro de armas a Taiwan —por 625 millones de dólares durante cinco años— continúa en vigor, y las armas van a ser entregadas. Puede ocurrir que Pekín sea favorable, por ahora, a esta relación militar entre Estados Unidos y Taiwan para evitar que el despecho de Taiwan la llevara a buscar una alianza con la URSS (como pasa en Quemoy, dirigida por el prosoviético Chiang Chin-kung, y de Quemoy apenas se habla en las reivindicaciones). ■



La verdad es que la OPEP, pese a hallarse en magníficas condiciones para exigir, ha sido bien moderada en sus planteamientos.

Precios del petróleo: La demagogia organizada

LA subida de precios del crudo, decidida por los países de la OPEP en Abu Dhabi, el pasado día 16, ha sido recibida en Occidente con tónicas rasgadas y miradas extraviadas. Nadie puede dar crédito a lo sucedido y las amenazas suceden a los ruegos, como las cuentas de un interminable rosario circular. Los medios de comunicación se han apresurado a hablar de ese "casi 15 por 100 de subida" y de las cantidades adicionales que los países industrializados tendrán que pagar por el suministro de petróleo. Todo un drama.

Sin embargo, la mayor parte de estos gritos desgarradores provienen de planiferas profesionales y a sueldo. Por lo tanto, son hipócritas o interesados. Para empezar, no hay tal "casi un 15 por 100", porque la verdad de la cuestión es que los precios irán subiendo gradualmente —5 por ciento en enero, 9 en abril, 11 en junio y 14,5 en octubre—, lo cual quiere decir que, en definitiva, los países industrializados pagarán un 10 por 100 más que el año pasado. Es decir, que si en enero subiera el precio del crudo un 10 por 100, se mantendría estable hasta final de año. Lo cual, tras dos años de estabilidad de los precios, es bastante moderado. Mucho más de un 10 por 100 subieron, en este periodo de tiempo, la media inflacionista de los países desarrollados y los precios de los productos terminados.

Pero, además, al jugar con el pago aplazado, los países occidentales lo hacen con ventaja, porque, para el mes de octubre, cuando se produzca la subida del 14,5 por 100, la inflación conjunta de los países industrializados habrá cubierto parte de la subida. De modo que no creemos pecar de exagerados si decimos que el alza real, en valores absolutos, del precio del crudo no será mayor de un 8 por 100 en 1979. No es manipular las cifras. Lo que sí es una manipulación es lo que se ha hecho hasta ahora, refiriéndose, una y otra vez, a la subida del 15 por 100, que sólo tendrá lugar durante un trimestre y con los dólares convenientemente deteriorados.

Ya dijimos en un trabajo anterior que las decisiones de la OPEP serían moderadas, a pesar de que se encontraban en magníficas condiciones de exigir, porque el frente "duro" se encontraba en un mal momento. Lo que ocurre es que las pretensiones de Blumenthal de un 8 por 100 de subida escalonada, hubiera sido en realidad menos de un 5 por 100 real, y esto era inadmisibles tras dos años de acuerdo de mantener los precios.

Cabe ahora preguntarse a qué intereses sirven los gritos de espanto y las equivocaciones significativas. Indudablemente, a los proyectos nucleares, muy alarmados tras el referéndum austríaco que vetó la instalación de centrales y ante las proyectadas consultas populares en otros países de Europa sobre el tema. El hinchar artificialmente la subida de los crudos es, con toda seguridad, el antecedente de una fuerte campaña propagandística a favor de la energía nuclear que se presentará como algo imprescindible en un mundo progresivamente "chantajeado por los jeques árabes", lo cual se pretende que influya sobre los ciudadanos europeos —a base de racismo y del peor nacionalismo, por supuesto— cuando tengan que decidirse entre rechazar las centrales o no.

Las "siete hermanas" —con grandes inversiones en el sector nuclear, casualmente— se encargarán de rematar la cuestión, subiendo los precios en su posición de intermediarios y hacer así un buen negocio. Todo un programa del más elegante epicureísmo: combinar el placer con los negocios. ■ R. C.